



Dubravka, Ugresic

Dubravka Ugresic nació en Zagreb, Croacia, en 1949. En 1993 se exilió por motivos políticos. Desde entonces ha vivido y ejercido la docencia en diversos países. Actualmente reside en Holanda. Sus novelas y ensayos han obtenido numerosos premios, entre los cuales destacan el Prix Européen de l'essai Charles Veillon 1996, el Verzetsprijs 1997, el Heinrich Mann 2000 o el Premio Feronio 2004. Su obra ha sido traducida a numerosos idiomas con gran éxito de crítica y público. En España ha publicado la novela El museo de la rendición incondicional (Alfaguara, 2003) y los ensayos de Gracias por no leer (La Fábrica, 2004). El ministerio del dolor (finalista del Premio Independent Foreign Fiction 2006) es su primera novela publicada en Anagrama.

riverside
agency

El ministerio del dolor

Autor: Dubravka, Ugresic

649, Panorama de Narrativas

Anagrama

ISBN: 978-84-339-7112-8 / Rústica c/solapas / 304pp | 140 x 220 cm

Precio: \$ 36.000,00

«Todos estábamos sumidos en el caos. Ya no estábamos seguros de qué éramos ni qué queríamos ser», reflexiona al inicio del curso Tanja Lucic', profesora croata exiliada de la antigua Yugoslavia. La mayoría de sus alumnos de lengua y literatura serbocroata en la Universidad de Amsterdam también se vieron obligados a exiliarse. Todos comparten el amargo recuerdo de un país ahora inexistente, la dramática vivencia de una guerra y la desorientación vital del desarraigo. Lucic' decide obviar el programa docente y emprender una suerte de terapia de grupo para superar el golpe emocional causado por el exilio y la pérdida de identidad; quiere reconciliarse con el pasado para librarse de él. El ejercicio de nostalgia colectiva será un catártico proceso de reconstrucción vital del que Lucic' no saldrá ilesa emocionalmente.

«Todos estábamos sumidos en el caos. Ya no estábamos seguros de qué éramos ni qué queríamos ser», reflexiona al inicio del curso Tanja Lucic', profesora croata exiliada de la antigua Yugoslavia. La mayoría de sus alumnos de lengua y literatura serbocroata en la Universidad de Amsterdam también se vieron obligados a exiliarse.